

# EL SOL DE ANTEQUERA

Semanario independiente de información

Se publica los domingos

Redacción y Administración: INFANTE DON FERNANDO

16 de Agosto de 1936

AÑO XIV

NÚM. 663

Número suelto, 15 cts.

## LA HORA DE LA JUSTICIA

A los veinticinco días de asesinatos, incendios y demás actos de pillaje y vandalismo con que la barbarie asiática trató de aniquilar a la civilización occidental, valiéndose de criminales marxistas de instintos peores que las hienas, puso término el abnegado y mil veces heroico Ejército Español que logró rescatar a Antequera de las garras de sus verdugos que huyeron cobardemente ante el solo anuncio de la proximidad de las aguerridas huestes del dos veces laureado general Varela.

No es hora de esbozar programas ni de anunciar propósitos. Estos momentos son los de hacer justicia, que claman numerosas viudas, huérfanos y deudos de las víctimas de los cobardes marxistas, que si tienen la perversidad necesaria para asesinar por la espalda a seres indefensos, carecen de hombría para luchar como hombres. Hay que confiar en que la Justicia Militar es recta, serena e inflexible, y que si da a cada uno su merecido, no debemos turbar su augusta misión con sensiblerías que en otros momentos podrán honrar a quien las siente, pero que ahora nos las vedan la sangre y las lágrimas derramadas.

Una vez que la hora de la justicia haya pasado, y que Antequera se encuentre en condiciones de defenderse contra el enemigo que acecha el momento de caer de nuevo sobre esta ciudad (por lo que es imprescindible que estemos todos con el arma al brazo) será ocasión de que nos aprestemos a laborar con todo entusiasmo por la prosperidad moral y espiritual de Antequera, que será también laborar por la grandeza de la España inmortal.

S. VIDAURRETA.

## POCAS PALABRAS

La emoción más profunda nos embarga cuando iniciamos la escritura de estas primeras líneas. Y no es el desentrenamiento por falta de acción, sin embargo, lo que nos produce titubeos al trazar estas palabras, sino el dolor, amargo y profundo, que sufrimos como todos los antequeranos, que surge violento de los atribulados corazonos al considerar la pasada tragedia y el desastre a que nos ha llevado la pretendida revolución marxista que asola a España y que en nuestra querida ciudad ha dejado la huella sangrienta de innumerables crímenes y el destrozo no menos irreparable de la tea incendiaria.

Fué este Sol que clamaba en su último editorial por que no hubiera

más víctimas, una de las primeras en caer al furor del salvaje alarde iconoclasta y analfabeto en la trágica noche del 19 de Julio. Fué este periódico tan amante de Antequera, mantenedor de su historia y propagandista de sus bellezas y progreso, tan ecuaníme y comedido en sus escritos, amparador e iniciador de cuanto podía favorecer a las clases humildes, la víctima propiciatoria que en Antequera había que unir a la cifra de periódicos representativos de las ideas más nobles y cristianas y, por ende, más sanas y patrióticas, que pretendían destruir los infames vividores del marxismo y sus engañados seguidores.

No repararon para ello en la ruina a que llevaban, no a un capitalista logrero o a un patrono sin conciencia, sino una industria creada en cuaren-

Requeridos por la autoridad militar para que por todos los medios sacáramos cuanto antes este número, hemos tenido que hacer un esfuerzo grande para cumplir este deseo siquiera sea reduciendo las páginas.

ta años de esfuerzos y de la que vivían modestísimamente varias familias de trabajadores. La hazaña fué cometida con todo el aparato de la fuerza cobarde, que por máxima benevolencia saca a la calle, arma al pecho, a un anciano y a unas mujeres indefensas, con sólo lo puesto y escoltándolas hasta un refugio.

Pero la Providencia salvó en parte el taller tipográfico, que hizo concebir la idea del total despojo, apoderándose de esos restos de nuestra industria, y esta circunstancia, un tanto afortunada, permite resurgir a este periódico, una vez que llegó a ésta el bravo e invencible Ejército salvador de España.

Horas de lucha son las presentes y EL SOL DE ANTEQUERA se ve empujado también a ella. Surge la España inmortal de este movimiento victorioso en todas partes, y nuestras páginas tienen que vibrar ahora con el ímpetu de este despertar, que no es mera retórica porque surge de un dolor muy hondo y del anhelo más vivo por que España, y con ella Antequera, encuentre al fin su camino de salvación.

EL SOL DE ANTEQUERA no puede seguir ahora la marcha prudente de los tiempos pasados. Otras plumas más pujantes y templadas como acero de combate, vienen a sumarse a esta labor de Prensa, ahora más que nunca necesaria para alentar en todos la conciencia del deber y las aspiraciones que a todos nos tienen que guiar en estos momentos decisivos para la reconstrucción de la Patria.

Que a esta obra ayuden todos, como puedan para que nuestro empeño se vea cumplido, es lo que esperamos.

Visado por la Censura Militar



## LA REVOLUCIÓN

Como el huracán que abate el bosque dejando por todas partes tronchada la rama y descuajado el tronco; como el torrente que desbordado de su cauce donde era fuente de riqueza y energía devasta la llanura arrastrando consigo cuanto era medio de sustento y vida para todos; como la ola que alzándose gigante sobre la plácida llanura del mar destinado para ser camino y no barrera que una a los hombres en vez de separarlos llevando sobre su cresta la ciudad flotante que habrá de sepultar en sus abismos; como el incendio para el que todo es pábulo al ardor de sus llamas, así, pero no así, sino más pujante, más arrollador, con soberbia satánica, infernal, está pasando sobre España el huracán de todas las pasiones, el torrente de todos los apetitos más bajos; la ingente ola de las más innobles ambiciones, el fuego devastador del odio, la envidia y la barbarie, aspirando a convertir en informe montón de escombros y ruinas sobre las que no se alce nada noble y digno, porque bajo su rasero igualatorio habría de quedar sepultada con la Cruz, símbolo del amor, la virtud y el sacrificio, su obra más grande en veinte siglos, la imponderable y sin par civilización cristiana y española.

Hubo un día nefasto en nuestra historia en el que tira de Dios y castigo de su justicial, por las abominaciones y pecados de aquella sociedad, como con humildad que es verdad debemos reconocer para los de la nuestra los actuales, una ola de barbarie se extendió por Andalucía y anegó España sin que apenas quedara libre de la inundación las cumbres más bravas adonde no suelen llegar el légamo de los valles.

Pero entonces, aniquilado, el Ejército no pudo defender a España y fué preciso para ello que rehaciéndose de su postración y abatimiento, emprendiera el camino glorioso, sí, pero lleno de sacrificios de nuestra reconquista que había de tardar ocho siglos en ver coronada su carrera por el éxito.

Más felices hoy en medio de nuestros infortunios ha brillado siempre sobre nuestra frente el Sol de la esperanza alumbrando la tierra de promisión de nuestro bienestar en la que esperamos ver cumplidas nuestras aspiraciones y deseos.

Ese Sol es el fuego que caldea y la luz que alumbra la mente y el corazón de nuestro Ejército glorioso y esa tierra anhelada a cuya vista estamos es la constitución interna y tradicional del pueblo español. Aquél bajo el impulso del prestigio de sus jefes, cuantos sirven a sus órdenes se sienten como obligados a derrochar el valor y el heroísmo, y éste ante ejemplos tales de abnegación y sacri-

ficio se apresta a imitarlos en el desenvolvimiento de la vida civil. Antequera en estos momentos es prueba y testimonio de ello. De lo último con la organización de voluntarios que organiza para su defensa y salvaguardia... De lo primero con el rescate de nuestra ciudad por las tropas bajo el mando del dos veces laureado general Varela. Pero no es en un inciso ¡mi general! como Antequera ha de dirigirse a V. E. y en V. E. al Ejército sobre el que proyectáis la gloria de vuestro nombre y el brillo de vuestras acciones llevándolo de victoria en victoria para ofreceros el homenaje de su admiración y el reconocimiento eterno de su gratitud que habrá de tener cumplida expresión en el primer acto oficial con el que damos comienzo al ejercicio de la autoridad que como alto honor que obliga a grandes empeños hemos recibido a V. E. para regir a Antequera muy otro y de contrario es ahora mi propósito que consiste en presentaros ante nosotros mismos para que a una nos digamos todos.

La tarde del 12 de Agosto de 1936 es la cumbre que divide a dos vertientes la Historia de Antequera. Del lado allá de esa fecha gloriosa, sobre el pasado cada cual haga el balance de su vida sobre el santuario de su conciencia purificada y limpia por el dolor de la prueba padecida sin que los demás hayamos de entrar para nada a juzgar de lo que fué y debe quedar enterrado para siempre en cuanto no sea abrazo estrecho en amor de caridad sobre el presente cumbre, instante fugaz que une con el pasado el porvenir, la visión del ejército español representado por la figura del general Varela que nos liberta de la trágica agonía en que moríamos, obligándonos a eterna gratitud que aliente nuestro espíritu abatido con su heroísmo que repartido bastaría para hacer héroes a todos sin dejar de serlo. Del lado acá sobre el futuro puesta la vista en el ejemplo que nos ofrece el ejército y su ilustre jefe al sacrificarse en favor ajeno y sin provecho propio, juramos ante Dios el imitarlos ofreciéndonos los unos por los otros sin olvidar la obra de justicia que inexorable hay que llevar a cabo para reparar los infames crímenes de que toda familia ha sido víctima.

Y ahora para terminar, quien se considera el último entre todos para pedir pero se estima el primero en la obligación de ofrecer para servir en Antequera a España, porque es honor debido a los servicios prestados por los míos a través de los siglos, permitidme que ruegue a todos por amor al Corazón de Jesús ultrajado al ser derribado por unos desgraciados, que reparemos esa ofensa de la única manera que a El place: uniéndonos todos en el fuego de su amor porque sólo así podremos escribir la primera

página de la nueva edad de nuestra historia que nos toca realizar.

J. ROJAS.

## UN RELATO HISTÓRICO

La revolución marxista que amparándose en la bandera gubernamental, ha manchado la historia de España con horribles crímenes, ha tenido en Antequera también hechos terribles y bochornosos, que han cubierto de luto el blasón de esta ciudad, siempre honrada y noble. Hay que hacer resaltar en gracia de ella, que la mayoría de los funestos cabecillas del movimiento y propulsores de la ola de terror, no eran de Antequera, no habían nacido en esta tierra hidalga, que vinieron a envenenar con odiosas ideas.

Una persona curiosa ha tenido la oportuna idea de hacer en su encierro forzoso, día por día una breve apuntación de los sucesos, como a sus oídos llegaban y estas notas sintéticas y desde luego faltas de detalles que poco a poco podrán ampliarse con la aportación de otras personas, vamos a publicarlas con la sola adición de algunos datos oficiosos.

SÁBADO 18 JULIO.—Se tuvieron noticias de la sublevación del glorioso Ejército de Africa, y de que el movimiento se había extendido a Sevilla y Córdoba. Por la noche se organizó un tren especial de voluntarios para ir a Málaga.

DOMINGO 19.—Al regreso de ese tren se tuvo noticia de la luctuosa jornada de la capital. En el Ayuntamiento empezó el reparto de armas y municiones.

Por la tarde fué muerto en plena calle Calzada el sacerdote don José Jiménez.

Próximamente a las ocho y media empezó el saqueo e incendio de la ferretería de don Rafael Vázquez, y momentos después empezó la destrucción del Casino y de la librería e imprenta El Siglo XX, editora de este periódico. Habiendo hecho ya presa las llamas en ambos edificios, continuaron incendiando las casas de don Félix Ruiz García, Círculo Mercantil y Círculo de la Asociación Patronal y mobiliario de don Sebastián Herretero, cuya casa no se quemó, sin duda, por no perjudicar a los edificios inmediatos. Fueron también incendiados la hermosa casa de la señora viuda de Sarrailler, la de don Santiago Vidaurreta, las de don José Carreira e hijo; las de los hermanos Rodríguez Díaz, en los Cuatro Cantillos; la de don Juan Muñoz Rojas y la de su abuela doña Soledad Gozávez; la de don Juan Blázquez, y otros conatos. La mayoría de esos edificios fueron saqueados, quemándose a sus puertas enseres y toda clase de objetos que no pudieron llevarse las turbas. En todas esas operaciones transcurrió la noche y parte del siguiente día. Es de hacer constar que en ninguna parte encontraron resistencia armada.

LUNES 20.—Circuló el rumor de que iba a venir el Tercio por Málaga y se tomaron grandes precauciones; también se decía que pretendían asaltar el cuartel de la Guardia Civil. Una expedición de las milicias marxistas fué a La Roda donde hubo lucha y bajas. Comenzaron los registros y detenciones.



**MARTES 21.**—A las cinco de la tarde se supo que la Guardia Civil no haría resistencia, y el cuartel fué invadido por hombres y mujeres que vitoreaban a los guardias y a sus familias.

En un cortijo de Archidona fueron muertos dos hombres y al tener noticia de ello salió una expedición de milicianos con García Prieto al frente, que atacaron al colono y a su hijo, hiriéndolos y matando a la mujer del primero doña Josefa Porras Gálvez, de 56 años. Después de esta heroica hazaña fué quemada la finca y regados con gasolina los sembrados.

En Fuente Acebuche fué asesinado por individuos del Valle de Abdalajís, Francisco Alcoholado Luque, de 74 años.

**MIÉRCOLES 22.**—Salieron en automóviles guardias y voluntarios con dirección a Puente Genil para unirse a otras fuerzas de Málaga, atacando al cuartel de la Guardia Civil donde se habían refugiado muchas personas, siendo destruido después de heroica resistencia y hallando horrible muerte hombres, mujeres y niños.

**JUEVES 23.**—Al anochecer fueron sorprendidos en calle del Barrero dos religiosos trinitarios vestidos de paisano y cuando los traían por calle de Estepa dispararon sobre ellos siendo muerto el R. P. Félix de Uriarte Olaeta y herido el R. P. Hipólito Velacartu.

Apareció muerto de arma de fuego, en la carretera de Lucena, don Antonio Otero Lara. También fué asesinado Antonio Villarraso González.

**VIERNES 24.**—Fueron sacados de una casa de calle Carreteros donde se hallaban refugiados varios vecinos, don Antonio Carreira, quien salió con su esposa que llevaba en alto a su hijito; pero por la espalda dispararon contra el señor Carreira, que cayó muerto. Su suegro, don José Rojas Pérez intentó asomarse a la puerta y recibió un tiro en el pecho, muriendo en el acto. Su hijo Pepe Rojas Manzanares fué perseguido dentro de la casa y murió de dos disparos. Estos crímenes causaron penosísima impresión, tanto por la inicua forma en que se cometieron cuanto por la personalidad del señor Rojas Pérez.

**SÁBADO 25.**—Cerca de Bobadilla fueron asesinados don Juan y don Fernando García Gálvez.

**LUNES 27.**—Se blindaron algunos camiones y se organizó una numerosa expedición para ir a conquistar Benamejil, donde se habían refugiado los habitantes de Palenciana y otros pueblos y se decía que estaba el señor Carreira. Los expedicionarios tuvieron que desistir del ataque, retirando numerosas bajas, ante la heroica defensa de los guardias civiles y elementos allí reunidos.

A las ocho de la noche fueron detenidos en su casa don Manuel Ramírez Jiménez, su hijo Pepe y su yerno don Javier Muñoz Rojas. Cuando los llevaban por la Alameda, fueron muertos a tiros.

**MARTES 28.**—En el Cortijo de Zarco fué hallado muerto don Ramón López López.

**MIÉRCOLES 29.**—Apareció muerto en Vado Yesos don Antonio Cobo Rodríguez.

**JUEVES 30.**—De madrugada llegó una sección de tropa y otra de Carabineros. Ante el anuncio de la proximidad del Ejército, salió de ésta una expedición de milicias y guardias civiles y a los primeros tiros aquéllos huyeron, dejando abandonados a estos, de los que sólo regresaron unos cuantos.

Por la tarde se cometió el infame e inculcable hecho de sacar de la cárcel a trece presos, para asesinarlos en la Moraleda. Las desgraciadas víctimas fueron don Francisco Romero García; don José, don Antonio, don Juan, y don Manuel Rodríguez Díaz; don Manuel de Luna Pérez, don Javier de Rojas Alvarez, don Federico Villanova Mas, don Francisco de la Cámara López, don Antonio Enriquez Lorente, don Ramón Checa Palma, don Francisco Gallardo Llamas, y el joven Francisco Ortiz Muñoz. Este salió corriendo y fué alcanzado cerca del Matorro, donde murió, como los demás, a tiros.

El mismo día fué llevado al Cementerio un cadáver, no identificado, procedente del término de Campillos.

**DOMINGO 2 DE AGOSTO.**—Procedentes de Fuente Piedra, La Roda y otros puntos llegaron muchas familias, cuyo alojamiento constituyó un problema y por ello se dispuso que en un tren marchasen a Málaga.

**LUNES 3.**—Fueron muertos Agustina Pedraza y su hijo José Castilla Pedraza, a los que además incendiaron la casa que habitaban.

Salieron para el frente de La Roda muchas fuerzas, que entraron en el pueblo sin pegar un tiro; pero cuando más engreídos estaban fueron sorprendidos con intenso tiroteo, que les causó bajas y la pérdida de dos ametralladoras.

Al convento de Capuchinos fueron una porción de individuos por camas para los soldados que habían venido de Málaga, produciéndose el natural pánico entre los religiosos y muchachos del Colegio Seráfico. El R. P. Luis de Valencina se fracturó una pierna al arrojarse por una ventana, y cuando se le conducía en una camilla de la Cruz Roja se obligó a quienes lo conducían a llevar al lesionado hasta calle Fresca, donde se le mató.

También fué asesinado el sacerdote don Miguel Palomo.

**MARTES 4.**—Fueron sacados de sus casas y asesinados en la vía pública, don José M.ª Cuadra Blázquez, don Eusebio Calonge, don Teodoro Sánchez Puente y el sacerdote don Antonio Pérez Solano.

**MIÉRCOLES 5.**—Cayeron los sacerdotes don Antonio Pozo Avilés, D. Francisco Hidalgo Vilaret y don Wilibaldo Fernández, y los señores don Pedro García Berdoy, don Carlos Moreno Fernández de Rodas, don José León Motta y sus hijos don José, don Enrique, don Arturo, y don Fernando. También apareció el cadáver de un desconocido, en cuya ropa aparecían las iniciales M. M.

**JUEVES 6.**—Continuó el exterminio con el fusilamiento de don Félix Ruiz García, don Antonio Sánchez Puente y sus hijos don Ernesto, don Antonio, don y don Pedro; don José Moreno Pareja-Obregón; don Juan Cuadra Blázquez, don Agustín Burgos García y los religiosos capuchinos R. P. Angel de Cañete, Gil del Puerto de Santa María, Ignacio de

Galdacano, José de Chauchina y Crispín de Cuevas Bajas.

**VIERNES 7.**—Fueron muertos don Rafael Rodríguez Navarro, don Juan y don Joaquín Jiménez Vida, don Joaquín Muñoz G. del Pino, don Sebastián Herrero Sánchez, don Jerónimo Moreno, Checa, don Juan de Dios Moreno Pareja, D. Romualdo Conejo, sacerdote; don José Ramos Gaitero y sus hijos don Juan, don José y don Nicolás; don Jesús del Pozo Herrera y sus hijos don Diego y don Jesús; don Manuel León Sorzano; don Joaquín Moreno F. de Rodas y don Esteban Artacho, farmacéutico de Cuevas Bajas.

## UNA ANÉCDOTA

*En nuestros íntimos recuerdos imborrables conservamos uno, que ha surgido ahora con la fuerza de la actualidad que vivimos y que por lo simbólico vamos a relatar.*

*Corría el año 1921. Había pasado España por el dolor de Annual, cuya reparación puso a prueba el temple de nuestro Ejército.*

*El día 8 de Diciembre, fiesta de la Patrona de nuestra gloriosa Infantería, después de cumplir nuestro deber del día como militar y como católico, acertamos a pasar ante un templo madrileño por cuyas puertas salían las figuras más prestigiosas del Ejército por aquel entonces. Entre ellas apareció la de Primo de Rivera, el patriota general que, antes de dos años había de erigirse en dictador. Con su voz potente, el bizarro general inquirió: «¿Dónde está el héroe?»*

*Y momentos después se fundían en fuerte abrazo Primo de Rivera y el teniente Varela, dos veces laureado ya por acciones de guerra que conmovieron a España.*

## BANDO

El Excmo. Sr. D. José Enrique Varela, General en Jefe del Ejército de Ocupación de esta plaza.

Ordeno y mando: Que habiendo llegado a mi noticia que industriales poco escrupulosos, aprovechando las anormales circunstancias por que atraviesa Antequera en estos momentos, tratan de hacer de ellas ocasión de lucro, elevando desconsideradamente el precio de los artículos de primera necesidad, de acuerdo con las facultades que me competen, vengo en ordenar que se mantengan como máximos los precios que regían para las subsistencias antes del 18 de Julio del presente año, bien entendido que el industrial o comerciante que infrinja esta Orden será objeto de las más severas sanciones, que podrán llegar incluso a la aplicación de las penas que el Código de justicia militar y el Bando declarando el estado de guerra señalan para los que traten de perturbar el Orden público directamente o por medio de maquinaciones al efecto.

También se previene a todos los comerciantes dedicados a la venta de artículos de primera necesidad que acudan con urgencia a proveer en los Almacenes de Córdoba o Sevilla de todos aquellos artículos alimenticios de que se encuentren insuficientemente surtidos, efectuando el transporte por medio de camionetas, y cuando los pedidos que hayan de realizar no sean bastantes para la completa carga de una camioneta se pongan de acuerdo con otros comerciantes de la localidad, a fin de completar entre ellos la carga útil del camión.

No dudo del patriotismo nunca desmentido de todos los antequeranos que contribuirán por todos los medios a su alcance a restablecer la normalidad, para lo que encontrarán en mi Autoridad todo el apoyo que necesitan como asimismo habrá mi Autoridad de ser inexorable con aquellos que intenten dificultar la vuelta a la normalidad en el más breve plazo posible.

Antequera 14 de Agosto de 1936



## LA TOMA DE ANTEQUERA

Un nuevo episodio glorioso viene a añadirse a la Historia de Antequera con la llegada del bravo Ejército libertador que al mando del laureado general don José Enrique Varela ocupa esta plaza. La ausencia de uno de los varios oficiales antequeranos que venían con la columna, y al que habíamos requerido para que con su docta pluma describiera la acertada operación militar que determinó la ocupación de Antequera, nos fuerza a reducir el relato a unas notas que se nos han facilitado por distinguido militar.

La columna se concentró en la zona de Puente-Genil-Estepa-La Roda, y emprendió la marcha a las tres del día 12. Esta columna estaba formada n.º 6, de Caballería n.º 7, de Marinería, Sanidad y fuerzas auxiliares y una gran masa artillera con cañones pesados.

En primer lugar se ocupó Fuente-Piedra, sin resistencia, lo mismo que Humilladero. En Mollina hubo alguna lucha, pero la moral enemiga era casi nula, por lo que se venció fácilmente.

Después de dejar perfectamente guarnecidos dichos pueblitos, se preparó el avance sobre Antequera, efectuándose un ataque fijante al Norte y otro envolvente por el Oeste y Sur. El asalto se dió después de una intensa preparación artillera y por la aviación, que deprimió al enemigo hasta el punto de hacerle huir vergonzosamente hacia el Sur.

Las tropas, con espíritu excelente durante toda la operación, hicieron su entrada en población a las ocho de la noche. Poco después la avanzada desfiló por el centro de la ciudad sin encontrar resistencia alguna y ocupó lugares estratégicos.

Desde el amanecer las fuerzas recorrieron todas las calles de la ciudad, llenas de la blanca bandera de la paz, siendo vitoreadas y aplaudidas con un entusiasmo loco, especialmente por la infinidad de personas que habían estado amenazadas y perseguidas y veían en los valientes soldados y fuerzas auxiliares a sus libertadores.

¡Arriba España! se oía por todas partes, y el brazo derecho extendido y los brazaes blancos sustituyeron prontamente al puño crispado por el

odio y a los trapos rojos con que se quería imponer una dictadura de sangre y oprobio.

Nuestro valiente Ejército, en brillantes operaciones efectuadas el viernes y sábado, ha ocupado los pueblos de Bobadilla y su estación y Archidona, así como importantes puntos estratégicos.

La falta de espacio nos impide dar otros detalles, y por este mismo motivo no podemos publicar otros originales.

## BANDOS

D. Santiago Vidaurreta Palma, Alcalde Presidente de la Comisión Gestora del Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad.

Hago saber: Que a partir de las catorce horas del día de hoy se establecerá un servicio de señales para anunciar la presencia de aviones enemigos por medios acústicos.

La presencia de avión se anunciará por un repique breve que indicará que deben tomarse precauciones y situarse en las habitaciones bajas o sótanos, lejos de ventanas y portales.

Caso de continuar el repique indicará que es avión enemigo y deberán permanecer inmóviles y alejados de lugares descubiertos; se suspenderá la circulación rodada y se evitarán aglomeraciones o reuniones numerosas, debiendo permanecer en los refugios hasta que termine el repique que indicará que se han retirado los aviones rojos.

Antequera 14 de Agosto de 1936.

El Excmo. Sr. D. José Varela Iglesias, General en Jefe del Ejército de ocupación de esta plaza.

Ordeno y mando: Con objeto de restablecer la normalidad en esta población, advierto a todos, mi firme propósito de castigar energicamente a todo el que se oponga a esta finalidad.

En su consecuencia, espero que funcionarios, obreros, provisionistas se reintegrarán a sus habituales ocupaciones en el plazo de veinticuatro horas, pasado el cual haré responsable a los más caracterizados del incumplimiento de esta orden.

Advierto a los proveedores de leche, legumbres, hortalizas y demás materias alimenticias, que de no presentarse en sus puntos de ventas, les prohibiré en definitiva la entrada en la población y les confiscaré sus bienes.

Los patronos y jefes de los servicios de Mataderos y Abastos darán cuenta a la Alcaldía del personal que no cumpla esta orden.

Antequera 15 de Agosto de 1936.



## Aviso importante

La Alcaldía de esta Ciudad recuerda a todos los empleados municipales, ya sean técnicos, administrativos, subalternos o de servicios especiales la obligación que están de continuar en sus respectivos puestos no obstante el cese acordado por el Excmo. Sr. General en Jefe de las Fuerzas que ocupan esta plaza, en tanto se les confirme su nombramiento, se les nombra sustituto o se les ordena que se retiren de su empleo, ya que de no hacerlo así incurrir en el delito de abandono de funciones que define y castiga el vigente Código penal.

En su consecuencia todos los empleados y dependientes del municipio que no se hayan reintegrado a sus puestos antes de las diez horas de mañana domingo 16 del actual, causarán baja definitiva en sus escalafones como comprendidos en el número 1.º del artículo 194 de la Ley Municipal y serán puestos a disposición de la autoridad militar para que les imponga las sanciones que les correspondan como autores del delito de abandono de funciones.

Antequera 15 de Agosto de 1936.

El Alcalde,

SANTIAGO VIDAURRETA

## Nombramientos

Por el General Jefe de las Fuerzas se han designado las autoridades siguientes:

Alcalde: D. Santiago Vidaurreta; Gestores: D. Juan Blázquez Pareja, D. José de Rojas Arreses, D. Francisco Ríos Colorado y D. Miguel Lara Lara.

Delegado de Orden Público: D. Luis Moreno Pareja; Juez de Instrucción: don José Rosales García; secretario del mismo: D. Bonifacio Bernal; Juez municipal: D. Antonio Arjona de la Rosa; secretario del mismo: D. Daniel Gálvez; comandante de la Guardia Municipal: D. Mariano Cortés Tapia

## Grupo de Voluntarios de Antequera

Por el bizarro capitán don Ramón Casaus se está organizando un grupo de voluntarios de Antequera, a cuyo efecto se ha publicado vibrante excitación.

Para el alistamiento, de 10 a 12 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde, en calle Maderuelos, núm. 3, teléfono 361